

**La evaluación ciudadana del
tercer año de gobierno de
Antonio Saca
Las paradojas de la opinión
pública salvadoreña**

Jeannette Aguilar*

Resumen

El presente artículo se concentra fundamentalmente en analizar algunos de los principales resultados que sobre el Ejecutivo arroja la encuesta de opinión pública realizada por el IUDOP en los días previos a cumplirse el tercer año de gestión de Antonio Saca. Así, se exploran algunas interpretaciones sobre datos que parecen ser paradójicos y contradictorios, pero que denotan la complejidad con la que se construyen las percepciones en la opinión pública salvadoreña, especialmente en lo referido al ámbito de la cultura política de las y los ciudadanos.

Palabras clave:

delincuencia, El Salvador, encuestas, evaluación, Gobierno, opinión pública, pobreza.

* Directora del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), UCA. Correo electrónico: jaguilar@iudop.uca.edu.sv.

Han transcurrido tres años desde que Antonio Saca asumió la Presidencia de la República. A lo largo de su gestión, la opinión pública salvadoreña ha mostrado diferentes tendencias respecto a la valoración del desempeño gubernamental y de la situación del país. En una primera etapa, que se desarrolla luego de la toma de posesión, las opiniones ciudadanas estuvieron dominadas por un clima de optimismo y expectativas positivas respecto al trabajo de la nueva administración. La popularidad de la figura presidencial y la publicitada estrategia antipandillas pesaron en los niveles de respaldo ciudadano otorgados al nuevo gobierno. En un segundo momento, que se enmarca entre el primer y segundo año de gobierno, se registra una significativa reducción de los juicios favorables sobre la gestión gubernamental. La tendencia a la erosión del gobierno de Saca ante la opinión pública se expresa claramente en el descenso de la nota asignada al mandatario y en el aumento de las valoraciones críticas sobre la marcha de la economía nacional y familiar, señalada por la población como uno de los principales fracasos del Gobierno. Es interesante señalar que, aunque en esta etapa el Ejecutivo experimenta una reducción de las opiniones favorables, persiste entre buena parte de la población una valoración positiva del Presidente, sostenida en buena medida por la intensa campaña mediática en torno a su imagen. Ahora, al cumplirse el tercer aniversario de la administración Saca, el Gobierno se encuentra en un período de fuertes cuestionamientos respecto al rumbo del país, especialmente en lo referido al ámbito económico y de seguridad. Los planes antipobreza y las estrategias de combate delictual han sido inefectivas para mejorar lo que en opinión de la población constituyen los principales problemas del país. Contrario a lo esperado y a lo ofertado por el Gobierno, los ciudadanos experimentan un agravamiento de la situación económica, y el país se encuentra ante una aguda situación de criminalidad que

está poniendo en riesgo el Estado de derecho y amenazando la gobernabilidad.

En este marco, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" ha realizado su tradicional encuesta de evaluación de gobierno, que busca conocer las apreciaciones de los salvadoreños y salvadoreñas sobre el desempeño del mismo. Para tales efectos, previo a cumplirse el tercer año de gestión de la administración Saca, se preguntó a la población sobre el desempeño del Presidente, los logros y fracasos de la actual gestión, las opiniones sobre los principales problemas del país, las valoraciones sobre el desempeño de diferentes carteras del Órgano Ejecutivo y sobre las actuales políticas de gobierno. El sondeo se llevó a cabo entre el 29 de abril y el 8 de mayo de 2007, con una muestra nacional de 1,235 personas adultas, y con un error muestral de +/- 0.28 (más/menos 2.8%). El instrumento utilizado en la consulta contempló un poco más de 100 preguntas, en las que se recogieron, además de las apreciaciones sobre el desempeño del Órgano Ejecutivo, las valoraciones de los ciudadanos sobre el primer año de trabajo de la Asamblea Legislativa y de las alcaldías de los 14 municipios contemplados en la pesquisa¹. No obstante, el presente artículo se concentra fundamentalmente en analizar algunos de los principales resultados relativos al Ejecutivo, explorando algunas interpretaciones que a la luz de los datos parecen ser paradójicas y contradictorias, pero que denotan la complejidad con la que se construyen las percepciones en la opinión pública salvadoreña, especialmente en lo referido al ámbito de la cultura política de las y los ciudadanos.

1. La evaluación del Gobierno

Uno de los datos que más destacan en la encuesta es el claro descenso en los niveles de aprobación ciudadana a la gestión gubernamental. Un indicador de la erosión que en

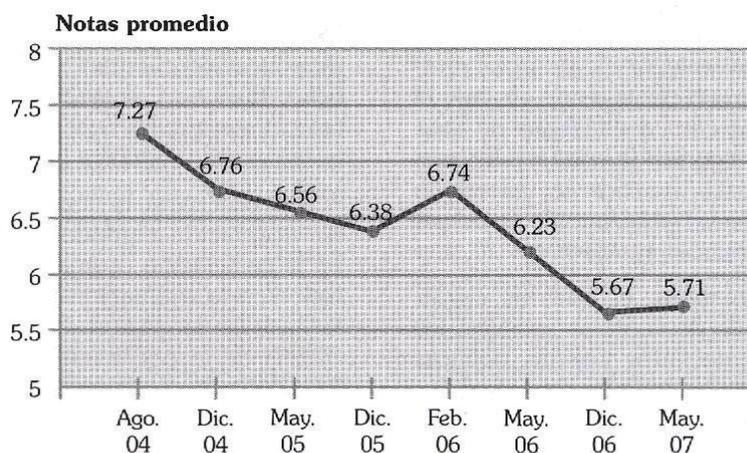
1. Para conocer más detalles sobre la metodología de realización de la encuesta y los resultados relativos a la Asamblea Legislativa y alcaldías, consultar IUDOP (2007).

la opinión ciudadana ha tenido el desempeño gubernamental es la nota promedio de 5.71 asignada a la gestión del Presidente (en una escala de 0 a 10, en donde 0 es la nota más baja y 10 la más alta); en retrospectiva, esta constituye la calificación más baja otorgada al mandatario en las encuestas de evaluación gubernamental. La nota contrasta con la favorable evaluación realizada por la población al comienzo de la gestión gubernamental. Un momento en el que Antonio Saca obtuvo los niveles más altos de aprobación, especialmente si se compara con los resultados de las evaluaciones realizadas a sus antecesores. De hecho, la nota promedio obtenida por Saca al cumplir los primeros tres meses de gestión fue de 7.27, la más elevada asignada a un presidente durante el inicio de su gobierno. Sin embargo, el promedio se redujo a 6.56 al llegar al primer aniversario.

La tendencia al descenso se profundiza en el segundo año, cuando Saca obtiene una

calificación de 6.23, lo que supone una reducción de 3 puntos respecto al año anterior. Al cumplirse el tercer año de mandato, la nota promedio de 5.71 asignada al Presidente supone una baja de 15 puntos respecto a la obtenida en los primeros cien días de gestión y de 5 respecto a la conseguida en la evaluación del segundo año de gobierno. El Gráfico 1 muestra una sostenida tendencia al descenso en los promedios de evaluación asignados por los ciudadanos durante los tres años de administración Saca. La leve recuperación que se observa a inicios de 2006 estuvo relacionada con la campaña electoral impulsada por ARENA, la cual estuvo basada en la imagen del Presidente. En el plano fáctico, el descenso en los niveles de aprobación gubernamental (expresado en la nota promedio) refleja el desencanto gradual de la población respecto al actual gobierno, lo cual se manifiesta consistentemente en las valoraciones desfavorables que la gente hace sobre la situación general del país.

Gráfico 1
El gobierno de Antonio Saca desde la perspectiva de la opinión pública (2004-2007)



Fuente: IUDOP (2007).

Sin embargo, la valoración sobre la gestión presidencial no resulta ser la misma entre los diferentes sectores de la población. Una comparación entre los promedios asignados en función de las características sociodemográficas de las personas muestra importantes diferencias². Por ejemplo, considerando la variable sexo, es claro que las mujeres tienden a evaluar más favorablemente el desempeño de Saca que los hombres: un promedio de 5.99 frente a uno de 5.41, respectivamente. Por otra parte, la población de las zonas rurales otorga un mejor promedio al trabajo gubernamental (6.16) que el atribuido por los residentes de las zonas urbanas (5.45). A su vez, la variable educación ejerce una importante influencia en la manera en que los ciudadanos ponderan el trabajo del Presidente. Los datos muestran que las personas con ninguna escolaridad o con educación primaria valoran más alto el trabajo del Presidente (con promedios de 6.51 y 6.12, respectivamente) que el resto de la población; mientras que la nota más baja se encuentra entre los que cuentan con educación universitaria, quienes asignaron al mandatario una calificación de 4.76 (ver Cuadro 1).

Si bien no todos los resultados son novedosos, pues las encuestas de opinión han mostrado a lo largo del tiempo una clara tendencia que indica que las personas con bajos niveles de instrucción y provenientes de las áreas rurales tienden a otorgar un puntaje más elevado al desempeño del Gobierno, con la figura de Saca se han acentuado algunas de estas tendencias; por ejemplo, es más marcada la valoración positiva de las mujeres hacia Antonio Saca que la expresada hacia otros presidentes.

De cualquier manera, el que los ciudadanos con mayores desventajas sociales, los más fuertemente afectados por las políticas gubernamentales de los últimos años, sean los que expresan los mayores niveles de apoyo al

Cuadro 1
Notas promedio de evaluación del gobierno de Saca según sexo, zona de residencia y nivel de escolaridad

Variables	Nota promedio
Todas las personas entrevistadas	5.71
Sexo*	
Masculino	5.41
Femenino	5.99
Zona de residencia*	
Urbano	5.45
Rural	6.16
Nivel educativo *	
Ninguno	6.51
Primaria	6.12
Básica	5.77
Bachillerato	5.46
Superior	4.76

* $p < .001$

Fuente: IUDOP (2007).

actual gobierno, pone sobre el tapete una de las mayores paradojas de la opinión pública salvadoreña. Lo anterior no puede entenderse sin tomar en cuenta que los tres años de gestión presidencial han transcurrido en medio de una intensa y sostenida propaganda gubernamental, en la que la figura de Saca juega un papel central, y ante la cual las personas con bajos niveles educativos son más susceptibles. En cambio, las personas con mayores niveles de educación cuentan con más capacidad crítica y disponen de otros recursos culturales y educativos que los hacen menos permeables a la estrategia mediática gubernamental.

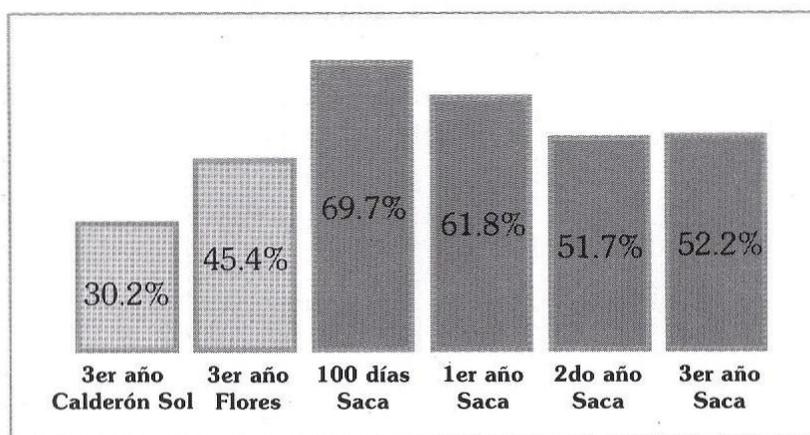
Por otra parte, la notable baja en los niveles de aceptación ciudadana que se manifiesta en la calificación promedio no se conecta del todo con la evaluación cualitativa que la gente hace de la gestión de Saca. De hecho, un 52.2% de la población evalúa la gestión del Presidente como buena o muy buena, reflejando una valoración positiva de la misma³.

2. Para efectos de este análisis, solo se han considerado aquellas variables cuyas diferencias resultaron ser estadísticamente significativas.
3. La pregunta que se formuló fue la siguiente: "En general, ¿cómo evalúa la gestión del presidente Antonio Saca en el gobierno?".

Al comparar las opiniones que en esta misma pregunta obtuvieron los dos predecesores de Saca al cumplir su tercer año de gestión, la administración Saca sigue siendo una de las mejor evaluadas. Dos períodos atrás, el presidente Armando Calderón Sol consiguió el 30.2% de opiniones favorables, mientras que a su sucesor, Francisco Flores, los ciudadanos le otorgaron el 45.4% de aceptación,

lo que sigue posicionando a Saca como el mandatario arenero que goza de una mayor aprobación a más de la mitad de su mandato. Aunque en perspectiva la administración Saca ha experimentado una importante reducción de las opiniones positivas, al cumplir su tercer año de trabajo un poco más de la mitad de la población sigue valorando positivamente su gestión, tal como lo muestra el Gráfico 2.

Gráfico 2
Evaluación positiva de la gestión de Saca desde una perspectiva comparativa



Fuente: IUDOP (2007).

Y es que, con todo, aunque una importante proporción de ciudadanos se muestra insatisfecha con el desempeño gubernamental, al analizar los juicios que hace la gente en torno a la imagen del Presidente en 2007, no se encuentra un deterioro de su imagen como el que se pudiera esperar al tomar en cuenta el descontento expresado por la población respecto a la forma en que el Gobierno está abordando los grandes problemas del país. Al preguntar directamente a los salvadoreños y salvadoreñas si la imagen que tenía del Presidente ha mejorado, sigue igual o ha empeorado en el último año, más de la mitad de la población (51.2%) opina que sigue igual, es decir, no ha advertido cambio alguno en la imagen de la figura presidencial, mientras que el 27.5% considera que ha mejorado y un 21.3% que ha empeorado.

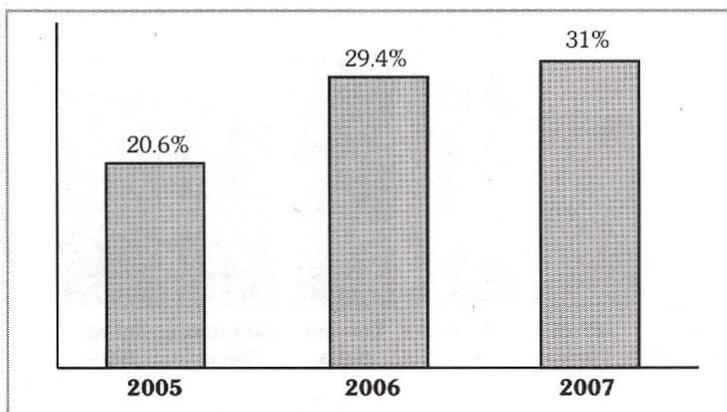
A la luz de estos datos se puede decir que el incremento de juicios negativos sobre la manera en que el Gobierno está atendiendo los grandes problemas del país no logra impactar de forma tan directa en la imagen personal de Saca. Ello debido muy probablemente a que la estrategia publicitaria gubernamental ha centrado buena parte de su contenido en potenciar la imagen presidencial, destacada en todos los mensajes y discursos de los funcionarios del Estado. En comparación con sus antecesores areneros, Saca es, sin duda, el gobernante que ha utilizado más ampliamente los recursos publicitarios, tanto públicos como privados, para posicionar su figura ante la población.

Estas apreciaciones en torno a la imagen presidencial se reflejan, además, en las percepciones fragmentadas que tienen los ciuda-

danos sobre la capacidad del mandatario para gobernar. Preguntados directamente sobre cómo Saca está gobernando al país, el 38% de la población asegura que el Presidente lo está haciendo bien, frente a un 31% que opina que lo está gobernando mal, mientras que un 31% responde que no lo está haciendo ni bien ni mal. Aunque en perspectiva comparada las opiniones desfavorables sobre la manera en que Saca está gobernando se han incrementado con el paso del tiempo (pues en

2005 éstas representaron el 20.6%, y un año más tarde, el 29.4%), hacia mediados de su gestión este porcentaje (31%) no reporta el incremento que se esperaría luego de conocer la desaprobación de importantes sectores de la sociedad hacia las políticas gubernamentales. Contrario a lo esperado, al cumplirse el tercer aniversario del Gobierno, cuatro de cada diez salvadoreños y salvadoreñas aún expresan un juicio favorable sobre la manera en que Saca está conduciendo al país.

Gráfico 3
Salvadoreños que opinan que el Presidente está gobernando mal al país (2005-2007)



Fuente: IUDOP (2007).

Sin embargo, al analizar las valoraciones ciudadanas en torno a la manera en que Saca está gobernando al país, según algunas características demográficas y en función de opiniones concretas sobre el desempeño gubernamental, se advierten diferencias importantes entre los grupos. Como puede verse en el Cuadro 2, el porcentaje de los que creen que el Presidente está gobernando bien al país es mucho más elevado entre las mujeres (43.0%) que entre los hombres (32.4%); una diferencia que resultó ser estadísticamente significativa. A su vez, en la línea de las tendencias mostradas en preguntas anteriores, son las personas de las áreas rurales las que ponderan más favorablemente el desempeño del Presidente: 45.9%

de ellas contra el 33.2% de los residentes en áreas urbanas. El cruce de estas opiniones con el nivel educativo de las personas muestra, nuevamente, que a medida aumenta el grado de instrucción, se reduce de forma importante la proporción de los que opinan que el Presidente está gobernando bien al país.

Por otra parte, las opiniones sobre la manera en que Antonio Saca está gobernando al país se ven mediadas por las valoraciones en torno al grado en que el Gobierno escucha las demandas de la gente. En la medida en que los ciudadanos consideran que el Gobierno hace eco de las exigencias de la población, aumentan las valoraciones positivas sobre la forma de gobernar del Presidente.

Cuadro 2
Opiniones sobre la manera en que el presidente Saca está gobernando al país, según variables (en porcentajes)

Variables	Lo está gobernando mal	Ni bien ni mal	Lo está gobernando bien
Todos	31.0	31.0	38.0
Sexo*			
Masculino	34.9	32.7	32.4
Femenino	27.4	29.5	43.0
Zona de residencia*			
Urbana	34.9	31.9	33.2
Rural	24.3	29.8	45.9
Nivel educativo*			
Ninguno	23.3	28.1	48.7
Primaria	23.1	31.3	45.6
Plan básico	27.6	32.6	39.8
Bachillerato	34.1	33.3	32.6
Superior	50.8	26.7	22.5
El gobierno escucha las demandas de la población*			
Nada	64.6	27.3	8.1
Poco	29.7	41.0	29.3
Algo	9.8	27.8	62.4
Mucho	3.1	12.9	84.0

* $p < .001$

Fuente: IUDOP (2007).

Cuando se trata de asociar el desempeño y la imagen presidencial con las valoraciones ciudadanas respecto a la realidad del país, los resultados ponen de manifiesto la complejidad de la opinión pública de los y las salvadoreñas. Aunque hay un aumento considerable en el grado de descontento e insatisfacción ciudadana sobre el rumbo del país, y pese a los reiterados desaciertos mostrados en su conducción (tal y como se refleja en la valoración ciudadana de los logros y los fracasos gubernamentales), Antonio Saca sigue siendo uno de los mandatarios con mayores niveles de aceptación.

2. Los fracasos y los logros

Consultados sobre el cumplimiento de las promesas de campaña, el 42.5% de los salvadoreños y salvadoreñas aseguran que éstas no se están cumpliendo, mientras que el 23.3% opina lo contrario. Un 34.2% admite

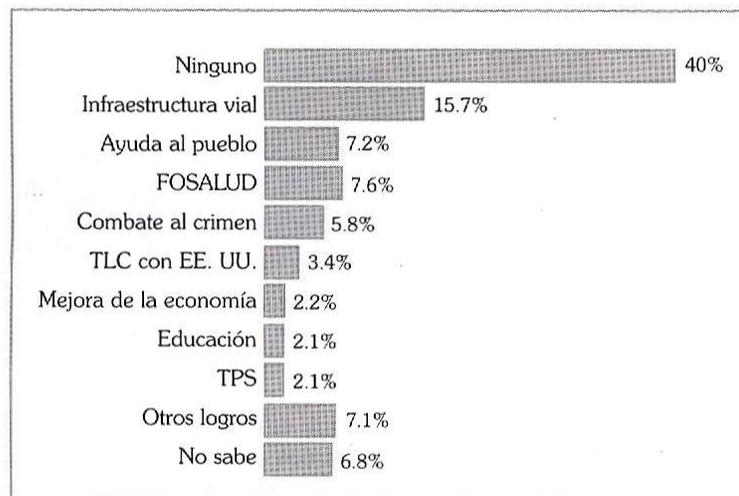
que el Gobierno sólo está cumpliendo con algunas de sus promesas. Nuevamente, los que expresan las opiniones más críticas respecto al cumplimiento de las promesas gubernamentales son los hombres, las personas con mayor educación y los residentes de zonas urbanas; mientras que los más optimistas se encuentran entre las mujeres, los residentes de áreas rurales y aquellos que tienen ninguna escolaridad o solo nivel de plan básico. Esto muestra que las variables relacionadas con el nivel socioeconómico y la escolaridad siguen teniendo un peso importante en la manera de ponderar el trabajo gubernamental.

En torno a los cambios positivos identificados por los ciudadanos desde que Elías Antonio Saca asumió la conducción del Ejecutivo, la gente se muestra dividida: el 49.2% asegura haber advertido cambios positivos con la actual administración, mientras que el 50.8% señala no haberlos visto. Las tendencias

en estas valoraciones no muestran diferencias sustanciales respecto a las anteriores encuestas de evaluación de gobierno. No obstante, al momento de valorar los principales logros del año de gobierno, cuatro de cada diez salvadoreños opinan que no hay ninguno. Tal como se señala en el Gráfico 4, a diferencia de lo expresado en la encuesta de evaluación del primer año, solo destaca con un mayor porcentaje la mejora en la infraestructura vial (15.7%), seguida por FOSALUD y “ayuda

al pueblo” en porcentajes menores (7.6% y 7.2%, respectivamente). El resto de aspectos no llegan a obtener porcentajes mayores al seis por ciento. Especial mención merece el cambio consignado en el tema del combate a la criminalidad, el cual no solo obtuvo un porcentaje marginal entre los logros (5.8%), sino que pasó de ser el principal éxito atribuido al Gobierno en la encuesta de evaluación de primer año, a ser considerado dos años más tarde como uno de los principales fracasos.

Gráfico 4
Opinión sobre el principal logro de Saca



Fuente: IUDOP (2007).

En otras palabras, no solo hay un importante porcentaje de ciudadanos que no identifican logro alguno durante el tercer año de gobierno, sino que hay una tendencia a reducir los logros de la administración Saca al tema de infraestructura vial, la cual ciertamente ha sido una importante apuesta de la actual gestión presidencial. Sin embargo, aunque se reconoce la importancia que este aspecto tiene en el avance del desarrollo local y nacional, no necesariamente coincide con las demandas más sentidas de la población, las cuales se centran reiteradamente en el mejoramiento de la economía y del combate a la criminalidad. Por otra parte, el programa FOSALUD y los planes de combate a la pobreza como Red Solidaria,

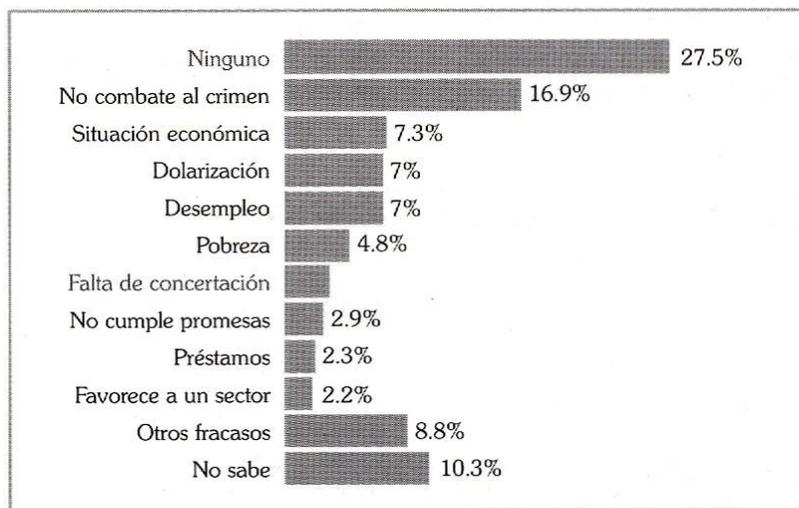
planteados en el discurso gubernamental como una de las principales apuestas en el área de inversión social, no logran ser reconocidos por amplias mayorías como importantes aciertos del actual Gobierno, pese a la campaña mediática que acompaña su ejecución. Más bien, desde la perspectiva de la opinión pública, lo que se logra advertir es que, aunque estas medidas fueron gradualmente obteniendo mayor reconocimiento, a casi tres años de su implementación la ciudadanía no logra identificar una mejora en las condiciones de vida. De hecho, al explorar entre la población su opinión sobre la efectividad de Red Solidaria para reducir la pobreza en el país, el 60% de los consultados considera que ésta no ha

ayudado a resolver el problema, frente a un 39.9% que considera que sí lo está haciendo. Con todo, pese a la importante publicidad y al discurso que se ha articulado en torno a los planes gubernamentales para el combate delincriminal y la lucha contra la pobreza, éstos no han logrado penetrar suficientemente entre importantes segmentos de la población salvadoreña, quienes siguen insistiendo de manera reiterada en que estos dos grandes temas son los principales desafíos que debe asumir el Ejecutivo en lo que le resta de su período de gobierno.

En consonancia con el limitado reconocimiento de logros, cerca de la mitad de los ciudadanos y ciudadanas salvadoreñas (47.1%) señala haber percibido cambios negativos en

el país desde que Saca asumió la conducción del Ejecutivo. Asimismo, consultados sobre el principal fracaso del tercer año de gobierno, la ciudadanía señala mayoritariamente a los dos grandes problemas no resueltos en el país: la economía y la criminalidad. Al hacer el ejercicio de sumar todos aquellos temas relacionados con la economía (situación económica, dolarización, desempleo y pobreza), estos representan el 26.1% de las opiniones ciudadanas; en un segundo plano aparece la falta de combate a la criminalidad, el cual fue señalado por el 17% de la población. Otros aspectos identificados como fracasos (por ejemplo, la falta de concertación, los préstamos y el incumplimiento de promesas) no logran captar porcentajes mayores al cuatro por ciento, tal y como lo ilustra el Gráfico 5.

Gráfico 5
Opinión sobre el principal fracaso del Gobierno en el tercer año de gestión



Fuente: IUDOP (2007).

La economía no solo es considerada el principal fracaso gubernamental durante el tercer año de gestión, sino que se ha incrementado sustancialmente el porcentaje de ciudadanos y ciudadanas que opinan que la situación económica empeoró con el actual Gobierno. Y es que las valoraciones críticas sobre este aspecto han ido en aumento a lo largo de la actual administración. Al cumplirse el primer año de

gobierno de Saca, el 55% de los ciudadanos señalaba un empeoramiento en este ámbito, porcentaje que se eleva a 58.4% en el segundo aniversario de gestión. Un año más tarde, el 63.5% de los salvadoreños y salvadoreñas consideran que la economía del país ha empeorado, mientras que solo un 17.3% percibe una mejoría. Ciertamente, en los últimos años, la economía de las y los salvadoreños ha expe-

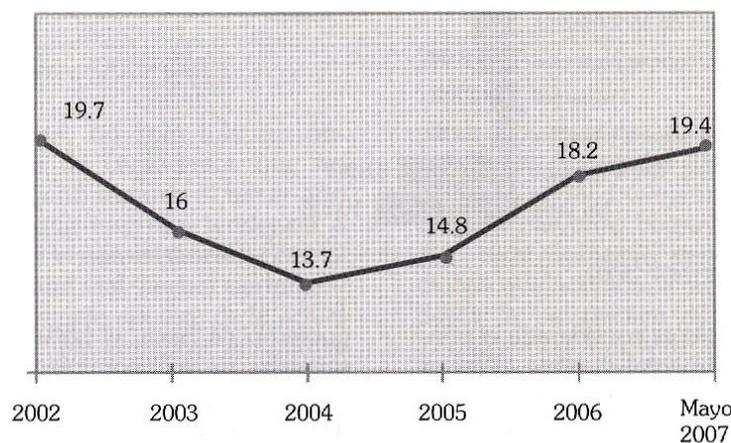
rimentado un fuerte deterioro, expresado en el aumento del costo de la vida como resultado de la inflación, el alza en los precios de la gasolina, la dolarización y la falta de regulación de precios, aspectos que tienen su mayor impacto en la economía familiar.

Asimismo, el desencanto ciudadano con el estado actual de la economía se atribuye en buena medida a las políticas del actual Gobierno. Consultados en torno al grado de acuerdo o desacuerdo respecto a la política económica impulsada, hay un importante consenso en su desaprobación. El 69.6% de la gente expresa su desacuerdo con la misma, frente a un 27.6% que asegura estar a favor de ella. Lo anterior refleja la insatisfacción existente entre importantes sectores del país respecto al rumbo que se le está dando a la economía, pues aunque el Gobierno insiste en destacar sus logros en este rubro, medidos a partir de los indicadores macroeconómicos, la población no logra experimentar una mejoría en su situación familiar.

En el caso del combate a la criminalidad, además de ser señalado como uno de los dos

principales fracasos, constituye, en opinión de la gente, uno de los más importantes desafíos que debe enfrentar el gobierno en el próximo año de gestión. La preocupación ciudadana por este tema se expresa en diferentes indicadores relacionados con la percepción de inseguridad y los niveles de victimización. Preguntados sobre la delincuencia, el 50.3% de la gente señala que el flagelo aumentó con el actual Gobierno; este porcentaje se elevó en más de 15 puntos respecto a lo expresado en la evaluación del primer año de gobierno de Antonio Saca. A la vez, y en contraste con la tendencia a la baja consignada durante el primer año de gobierno, se reporta un incremento en los porcentajes de victimización: para mediados de 2007 alcanzan el 19.4% (ver Gráfico 6). Lo anterior supone que cerca de la quinta parte de la población salvadoreña ha sido víctima directa de algún delito, dato que contradice las afirmaciones del gabinete de seguridad que asegura que durante el presente año se ha reducido la incidencia delictual debido a los esfuerzos gubernamentales.

Gráfico 6
Población victimizada por hechos de delincuencia (en porcentajes) (2002-2007)



Fuente: IUDOP (2007).

De acuerdo a la encuesta de la UCA, los mayores porcentajes de victimización reportados se encuentran entre los hombres, el grupo de 18 a 25 años, los residentes de las zonas metropolitanas y procedentes de los estratos medio-altos, y las personas con algún nivel de bachillerato o educación superior. El anterior perfil es con frecuencia encontrado en las tendencias de victimización general registradas en estudios previos (Cruz y Santacruz, 2005). Pero el agravamiento de la criminalidad se expresa, además, en el aumento considerable de homicidios reportado durante la administración Saca. De acuerdo a fuentes policiales, solamente entre 2005 y 2006 se registró un aumento del 38% de muertes intencionales. Estos datos dan cuenta de que hay una plena correspondencia entre las percepciones de seguridad y la realidad que viven cotidianamente los salvadoreños y salvadoreñas. En la misma línea, un 12.8% de la población admite que algún miembro de su hogar o ellos mismos han sido víctimas de una extorsión en el último año, dato que no es desestimable al calcular el total de personas que en términos absolutos representan los afectados por este flagelo. Y es que este es otro de los delitos que durante la administración Saca cobró relevancia como nunca antes en la historia salvadoreña, al mostrar no solo un incremento exorbitante de las cifras, sino una generalizada afectación entre la población. En la actualidad, las denominadas "rentas" están dirigidas a casi cualquier ciudadano, y ya no —como en el pasado— solo a aquellos con mayores posibilidades económicas, lo que ha generado que se convierta en uno de los delitos que causa mayor alarma entre la población.

En este contexto, la evaluación del desempeño del Gobierno en el área de seguridad ha sido sumamente desfavorable, a diferencia de las opiniones que sobre este aspecto se recogían al inicio de la gestión. Muestra de ello es que ante la pregunta si el Presidente está cumpliendo su promesa de convertir a El Salvador en un país seguro, más de la mitad de salvadoreños y salvadoreñas (55.7%) responden negativamente, frente a un 26% que considera que el mandatario la está cumpliendo. Y es

que, efectivamente, a la luz de los datos antes citados y de las cifras oficiales de criminalidad, lejos de cumplirse dicha promesa, el país se encuentra ante una severa crisis de seguridad que lo hace ser uno de los más inseguros del continente.

La paradoja de esta situación es que la crisis de seguridad ocurre durante una administración para la cual el tema de seguridad ha tenido mayor relevancia en la agenda de gobierno. De hecho, el célebre Plan Súper Mano Dura, considerado una de las principales apuestas gubernamentales para el combate a la criminalidad asociada a las pandillas, fue una de las medidas que gozó de mayor aceptación entre la población. Aunque durante el tercer año de gobierno de Saca son pocos los funcionarios que mencionan el controvertido plan, es indudable que durante los dos primeros éste le reportó al Presidente y a su gabinete importantes cuotas de aprobación ciudadana, a pesar del evidente fracaso del mismo. Según la encuesta de evaluación del primer año de gestión, el Plan Súper Mano Dura se constituyó en uno de los programas de gobierno que más influyó en la valoración positiva del Presidente y en una de las variables que más ha sostenido el apoyo ciudadano a la actual administración. Aunque en los últimos años de su implementación aumentó gradualmente la proporción de salvadoreños y salvadoreñas que opinaron que el Plan Súper Mano Dura no estaba siendo efectivo en el combate a las pandillas, un importante porcentaje de ciudadanos mantuvo su acuerdo con la medida.

Lo anterior se explica en buena parte por el fuerte componente mediático y propagandístico que acompañó al plan, el cual iba orientado a hacer de las pandillas el chivo expiatorio de la violencia en el país y ante el cual se justificaba cualquier intervención del Estado. En perspectiva, pese al inminente fracaso de la estrategia dado el enfoque inmediatista y populista con que fue concebida, la enorme difusión y posicionamiento público del plan generó durante los primeros dos años del período presidencial importantes cuotas de apoyo y simpatía ciudadana hacia el Presidente y su gestión. Sin embargo, tres años

después del inicio de la gestión presidencial de Saca, el tema de la criminalidad e inseguridad constituye una de las principales causas de descontento y reclamo ciudadano a la administración gubernamental. Medidas recientes como la creación de un Ministerio de Seguridad y Justicia, llevada a cabo para focalizar mejor los esfuerzos estatales en el control de la criminalidad, tampoco reciben la aprobación de amplios sectores de la población. Al consultar directamente sobre la contribución de este nuevo ministerio en la reducción de la violencia, los ciudadanos se muestran divididos: el 50.3% expresa que no está contribuyendo, mientras que el 47.9% asegura que sí.

Como vemos, parece que en el tercer año de gobierno las propuestas gubernamentales en el tema de seguridad ya no generan el mismo entusiasmo entre la población que el expresado en la etapa inicial de la administración gubernamental. Y es que hay síntomas claros de agotamiento en las medidas propuestas por el actual Gobierno, las cuales, además de que no han reportado resultados concretos en términos de reducción de los índices de criminalidad, no muestran ninguna novedad en cuanto a estrategias de intervención. De hecho, tres años después de la toma de posesión de Saca, y teniendo delante una verdadera crisis de seguridad, el país aún carece de una política criminal que contemple estrategias integrales —de mediano y largo plazo— para el combate de la criminalidad.

3. Las variables asociadas a la evaluación del Gobierno

El último apartado de este artículo se centra en analizar la influencia de las diversas variables de opinión en la evaluación del desempeño de la gestión presidencial, pero esta vez ya no en referencia a la nota promedio asignada al Presidente, sino a la evaluación cualitativa que la gente hace de su trabajo, la cual, como ha sido mencionado con anterioridad, continúa siendo aún favorable. Para ello se realizó un ejercicio de regresión lineal múltiple, a partir del cual se pueden identificar las variables predictoras más relevantes de la evaluación

cualitativa de la gestión Saca. Como resultado de este análisis se encontró que la imagen presidencial, las simpatías políticas partidarias y las percepciones sobre los cambios positivos asociados a la actual administración de gobierno son los factores que tienen mayor influencia en la evaluación cualitativa de la gestión gubernamental. Otras variables que inciden en menor escala están relacionadas con la percepción sobre la delincuencia en el país, el cumplimiento de las promesas presidenciales y la idea de que los ciudadanos están siendo beneficiados por el Gobierno. Es interesante señalar que en el análisis multivariado de las variables predictoras de la evaluación cualitativa de desempeño, las variables sociodemográficas no tienen demasiada fuerza. Más bien son las variables de opinión relacionadas con la imagen presidencial y la percepción de eficacia en la forma de gobernar las que determinan en mayor escala la buena valoración del Presidente.

Lo anterior muestra que, al igual que en años anteriores, la imagen presidencial sigue teniendo un importante peso en la manera en que la gente está evaluando el trabajo del Ejecutivo, lo cual en buena medida es resultado de la estrategia propagandística que ha construido y sostenido a la figura presidencial a lo largo de estos años. Esto ayuda a entender por qué la gente, pese a reprobar las políticas gubernamentales y a valorar negativamente la situación del país, no logra deducir en el Ejecutivo una responsabilidad directa. Un ejemplo claro de ello es que, aunque el 63.5% de la población considera que la situación económica ha empeorado con el actual Gobierno y que el 66% de ciudadanos y ciudadanas opinan que éste ha escuchado poco o nada las demandas de la gente, exista un 52.2% que valora la gestión de Saca como buena o muy buena.

En relación al tema de las simpatías partidarias, es esperable que las personas que tienen afinidad con el partido en el gobierno tengan una visión más positiva del trabajo presidencial. En términos de preferencias partidarias, ARENA sigue siendo, pese a todo, el partido que más simpatías políticas acapara. Al

consultar directamente a la gente sobre su partido de preferencia, el 27.3% señaló al partido de derecha, mientras que el 20% identificó al FMLN. Aunque la brecha entre estos dos partidos muestra en buena medida las usuales tendencias de adherencias político partidarias de las y los salvadoreños, no puede ignorarse que cerca del 50% de ciudadanos expresan no tener partido de preferencia. Es decir, aunque ARENA sigue teniendo la hegemonía partidaria, hay un porcentaje mayor de ciudadanos que no expresan simpatía por partido alguno. Sin embargo, a la hora de analizar las variables que mayor influencia tienen en la evaluación del desempeño presidencial, las simpatías partidarias poseen un importante peso.

Es importante señalar, además, que otra de las variables que ayudan a entender la evaluación de Saca es la relacionada con la manera en que los ciudadanos perciben beneficios concretos derivados de las políticas públicas. Así, en la medida en que las personas se sienten más directamente beneficiadas por el trabajo del Gobierno, tienden a evaluar de forma más favorable su desempeño; mientras que aquellos que perciben que las políticas de la actual administración no les han acarreado ningún beneficio, valoran de forma más crítica el trabajo del Ejecutivo. En la misma línea, la valoración del cumplimiento de las promesas de campaña sigue siendo determinante en la manera en que los ciudadanos evalúan la gestión presidencial. Aunque en términos generales la mayoría de la población señala la falta de cumplimiento de las promesas gubernamentales, son aquellos que opinan que el Presidente ha cumplido con los ofrecimientos de su campaña los que valoran más favorablemente la gestión gubernamental.

4. En resumen

Al finalizar el tercer año de gobierno se observa que las valoraciones que se hacen de la gestión del presidente Antonio Saca son diversas. Por un lado, a partir de la nota que le asignó la población, se advierte una reducción de los juicios favorables sobre su gestión. Sin embargo, otras variables que es-

tán asociadas con la evaluación de la imagen del Presidente contribuyen a generar mayores niveles de aprobación. En este sentido, es posible observar que si bien la población es muy severa al evaluar la situación económica y social del país, es menos incisiva para criticar a la gestión gubernamental, y todavía más condescendiente al momento de emitir juicios hacia el presidente Saca. Por ello, las valoraciones de la opinión pública parecieran estar desconectadas, de tal manera que no se da una clara vinculación entre la realidad social y económica del país, y la evaluación de la gestión del gobierno del presidente Saca. Es por eso que podemos afirmar que los apartados previos son un reflejo de las enormes inconsistencias de la opinión pública salvadoreña al momento de contrastar la ponderación del trabajo presidencial con la valoración que los ciudadanos hacen de la situación del país; contradicciones que a simple vista no son fácilmente comprensibles porque responden más a factores ideológicos y subjetivos.

Por otra parte, las opiniones ciudadanas sufren variaciones en función de algunas variables demográficas. Los datos muestran que las valoraciones hacia el desempeño presidencial se diferencian según variables como el género, la procedencia rural y el nivel educativo. En varios de los aspectos analizados sobre el desempeño del Presidente, es clara la tendencia de las mujeres, las personas de procedencia rural y de bajos niveles educativos a ponderar de forma más positiva el trabajo gubernamental, y en especial el desempeño del presidente Saca. Aunque estos hallazgos no constituyen una gran novedad, pues hay una marcada tendencia de estos sectores a asumir posiciones menos críticas sobre algunos aspectos de la realidad social y política del país, sigue siendo paradójico y sumamente preocupante que sean en buena medida los grupos vulnerables y marginados de la sociedad los que expresan los mayores niveles de aceptación hacia el Gobierno y el mandatario.

Finalmente, al hacer un análisis de las variables que siguen sosteniendo una evaluación favorable del Presidente, se encontró

que la imagen personal de Saca tiene aún un importante peso, así como también lo tienen aquellos elementos político-partidistas que se han acrecentado a partir de este año; elementos que continúan nutriéndose fuertemente de la estrategia publicitaria a la que ha sido sometido el país durante los tres años de administración Saca.

Referencias bibliográficas

- Cruz, J. M. (2005). "La evaluación de la opinión pública sobre el primer año de Antonio Saca: propaganda y realidad", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 679-680, pp. 513-524.
- Cruz, J. M. y Santacruz, M. (2005). *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*. San Salvador: Ministerio de Gobernación de El Salvador-IUDOP.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2006). "Las opiniones que hacen la diferencia: la evaluación del segundo año de Antonio Saca", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 691-692, pp. 583-591.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2007). *Informe 113. Encuesta de evaluación del tercer año de Antonio Saca, Asamblea Legislativa y alcaldías*. San Salvador: IUDOP.